

## GRANDES CENTROS COMERCIALES Y CREACIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO



**Por MOISÉS CAYETANO ROSADO**

Cuando en una población se abre un gran centro comercial siempre circula por boca de los políticos locales el mismo discurso -al dar las licencias de obras, de apertura, al inaugurar los inmensos y múltiples locales-, al lado de los encorbatados accionistas, directivos y gestores sonrientes: “Con esta operación se van a crear mil, diez mil, trecientos mil nuevos puestos de trabajos directos e inducidos”.

Y cuando en estos actos se habla -siempre se habla- de ampliar los tiempos de apertura, de libertad de horarios, de hacer tabla rasa de domingos y festivos, vuelven con la misma “lenga-lenga”: al poder comprar a cualquier hora y cualquier día de la semana, se activa el consumo y por tanto la producción y por consiguiente... ¡la creación de puestos de trabajo!

Como estamos en esta horrible, interminable crisis, esto suena a música celestial. Se juega con los sentimientos impulsivos, con la irracionalidad.

¿Creación de puestos de trabajo? ¡Ah, sí, claro! Porque si abren más establecimientos comerciales habrá más trabajadores atendiéndolos, y si se mantienen en servicio más horas y días pues hacen falta más dependientes, cajeros/as, reponedores/as, vigilantes de seguridad, transportistas, etc.

O sea, sumamos a los pequeños y medianos comercios, así como a los otros super-centros ya existentes, los gigantes que se aposentán. ¡Nadie cierra! ¡Todos venden! ¡Viva la oferta creciente al infinito que mantiene su estela y no apaga llama alguna, por muy pequeñitas que alguna sea!

Es decir, la creación de macro-centros comerciales no arruina ni a la pequeña tienda de barrio, ni a los grupos comerciales en cadena de cascos antiguos, ni a las modernas instalaciones -minimalistas- de los barrios de expansión. ¡A todos atendemos los ciudadanos consumistas!

Nos compramos unas zapatillas de deporte en la tienda de la esquina, otras en el supermercado y en el hipermercado de extrarradio.

Nos llevamos la cesta de la compra con un pan adquirido en cada lado, con las botellas de leche y las de vino, multiplicadas por tres, por cuatro, por las veces que sea... ¡porque tenemos mucha oferta y así la aprovechamos!

Y, claro, si abren a todas horas y días, pues repetimos la operación con nuevas multiplicaciones de lámparas, cestitos para perros, relojes de pulsera, perfumes para el coche, cinturones a juego con sombreros, periódicos del día... ¡qué es la guerra!

Así, por supuesto, se crean puestos de trabajo sin destrucción alguna. Es cuestión de comprar las docenas de huevos, las sardinas, jamones, bufandas, guantes, zapatos de tacón y planos, el premio Planeta de novela, mascotas, pienso para gatos, frigoríficos, televisores, cámaras de fotos, mancuernas deportivas... en un lado y en otro, ¡y con doble, triple pase por cajas ante la ampliación tan cómoda de horarios! Si no, creo, alguno quebraría: el tendero de al lado, el pequeño empresario de comercio, alguna superficie comercial mediana...

Ahora, entre Badajoz y Elvas, como abanderado transfronterizo, se ha inaugurado un monstruo comercial: “El Faro del Guadiana” (¡vaya nombre para gente de secano!): ¡Qué alegría de puestos de trabajo multiplicados hasta lo inconcebible! Lástima que a casi dos meses de apertura las cifras de paro de la zona hayan crecido y empiecen a cerrar algunas tiendas, con un espíritu de contradicción que parece hecho solo para fastidiar a nuestros buenísimos políticos, tan preocupados -los pobres- con sacar de la chistera imaginarios puestos de trabajo.